

presiones sociales contribuyen en buena medida a perpetuar este tipo de relaciones. Por ejemplo: es probable que un buen número de trabajadores que se sienten individualmente insatisfechos con su trabajo se "irían" del sistema si no fuera porque, aparte de representar una pérdida económica considerable, existe una presión social que lo impulsa a "acomodarse a las normas del grupo", frente a lo cual la renuncia o abandono llega a considerarse como un rechazo al grupo de trabajo, estigmatizada como incapacidad del individuo para ubicarse dentro de la comunidad de trabajo. De allí parte de la renuencia a trabajar fuera de la empresa que ha elegido.

En suma, creemos que este sistema de relaciones obrero patronales contribuyó grandemente a la realización y consumación de las metas japonesas por alcanzar una economía poderosa. Por una parte, porque su profunda interrelación y monolitismo fue garantía de estabilidad para la concreción de los objetivos de la economía nacional y de los intereses del sector empresarial y, por la otra, porque su alta funcionalidad y adaptabilidad permitió que la fuerza de trabajo adhiriera, casi incondicionalmente, a la política del empleo del máximo esfuerzo para el logro del aumento de la productividad. La tremenda expansión económica de la década de los años sesenta es la mejor prueba de ello.

En definitiva, desde el momento en que dicho sistema permitió un sistemático control de la fuerza de trabajo y la puso en función del crecimiento económico del país; y creó y aseguró el sostenimiento de un medio ambiente favorable a la relación armoniosa, o al menos predominantemente armoniosa, entre capital y trabajo; facilitó la flexibilidad frente a los cambios tecnológicos y administrativos; favoreció la falta de correspondencia entre productividad y salarios que, por su carácter discriminatorio, permitió la existencia y explotación de un gran contingente de mano de obra industrial, etcétera. No pueden quedar duda de que estamos frente a una fórmula o modelo que no tiene nada de mágico, ni milagroso, sino que simplemente es un pragmatismo típicamente capitalista.

J. DANIEL TOLEDO B.*

LA PRESENCIA JAPONESA EN AMÉRICA LATINA

LA IMPORTANCIA DE ESTRECHAR LAS RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE AMÉRICA LATINA Y JAPÓN

El estudio del Japón despierta cada vez mayor interés. Recientemente ha llamado la atención leer en las publicaciones y revistas de Estados Unidos y Europa, los problemas que están surgiendo por la gran competitividad de la

* Secretaría de Educación Pública.

industria japonesa en renglones tan importantes como el automotriz, el siderúrgico, el textil, etcétera. Sorprende conocer los planteamientos hechos por los grandes productores monopolistas, como la U.S. Steel Co. o la Ford que hacen gestiones con el gobierno estadounidense para poner taxativas a la importación de acero y autos japoneses.

Si se aprecia la perspectiva histórica de Japón, causa asombro y desconcierto encontrar algunos elementos que podían haber sido negativos en su desarrollo; pero este país ha superado en alguna forma esas limitaciones, ha acelerado su ritmo de desarrollo y se ha colocado en segundo lugar entre las potencias capitalistas.

No puede olvidarse, por ejemplo, que a mediados del siglo pasado Japón era todavía un país feudal; hasta la visita del Comodoro Perry de Estados Unidos, y años después, con la Restauración Meidyi, cuando se inició de manera franca el desarrollo de Japón.

Así pues, Japón llegó tarde al capitalismo. Esto constituyó una debilidad, pero también una ventaja. Debilidades y ventajas, combinadas, han dado por resultado un desarrollo muy vigoroso —con algunas bajas y contratiempos— desde finales del siglo pasado, hasta el presente.

Japón se desarrolló por la vía capitalista de una manera acelerada, pues tenía que cubrir la brecha que lo separaba de países ya encauzados en ese sistema, como Reino Unido, Francia y Estados Unidos, aunque en este último país el impulso del desarrollo económico capitalista se produjo después de la guerra civil.

Para lograr esto, Japón siguió un modelo de desarrollo en que se combinaron los esfuerzos del Estado japonés y del sector privado. Fue tan rápido el desarrollo capitalista de Japón, que puede decirse que ese país saltó una etapa: la del capitalismo de libre concurrencia, pues pasó abruptamente al capitalismo monopolista y a los inicios de un muy claro capitalismo monopolista de Estado, caracterizado por un estrecho entrelazamiento del Estado con las grandes concentraciones económicas —llamadas *zaibatsu*—, que actúan de común acuerdo para impulsar el desarrollo del país.

De este modo, pese al tardío arribo de Japón al sistema capitalista, actualmente sólo Estados Unidos lo supera en cuanto a la magnitud del producto nacional bruto, pues se encuentra incluso por encima de la República Federal Alemana.

También llama la atención el hecho de que escaseando las materias primas en territorio japonés, la industria haya alcanzado tan alto grado de desarrollo. Efectivamente, Japón carece de petróleo, y según datos de 1978, importaba el 98.7 por ciento del mineral de hierro utilizado por su industria, 92 por ciento del cobre, 78 del plomo, 63 del zinc, 100 de la bauxita para producir aluminio, 98 del estaño y 100 por ciento del níquel. En la actualidad también tiene que importar alimentos en una proporción muy elevada; la cifra que obtuvo indica que importa el 70 por ciento de los alimentos, aunque esto parece exagerado y tal vez no corresponda a la realidad.

No obstante la escasez de mineral de hierro —para citar un ejemplo—

Japón exporta productos acabados (como los automóviles) en donde el hierro es fundamental.

En la Segunda Guerra Mundial —hace unos cuantos años en proyección histórica— Japón fue derrotado, ocupado y sujeto a una serie de normas fijadas principalmente por Estados Unidos, nación que lideraba a los vencedores.

¿Cómo es posible que en tan poco tiempo Japón haya tenido el desarrollo más portentoso entre los países capitalistas, que en algunos periodos ha alcanzado tasas de crecimiento anual superiores al 10 por ciento?

Muy rápidamente quisiera mencionar los elementos que considero claves en el famoso “milagro japonés”, así llamado precisamente por el periodo en que se alcanzaron tasas de crecimiento de 10 e incluso del 12 por ciento anual.

a) *Un Estado promotor* que invirtió en líneas básicas en impulsar la inversión privada a través de concesiones de tierras, contratos, proyección hacia el exterior, financiamiento, venta de empresas estatales —ya encauzadas— al sector privado. Lo anterior determinó que se constituyeran grandes empresas y que tuviera lugar un proceso de concentración muy acelerado, que como ya dije, impidió una etapa de libre competencia. Se pasó a una situación en que el dominio de la economía japonesa estuvo en un bloque integrado por los *zaibatsu* y el gobierno.

Se trata pues, de un Estado promotor ligado a las concentraciones económicas que surgieron de este proceso, o sea los *zaibatsu*, entre los que se destacan: Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo y otros, cada uno de los cuales incluye grandes empresas comerciales, industriales, bancarias y de servicios, conformando un todo. Al ingresar tardíamente en el desarrollo capitalista, Japón se encontró sin posibilidad de extenderse territorialmente, lo cual tuvo mucha influencia en su política.

b) *Una mano de obra abundante, trabajadora, disciplinada y además muy barata*; actualmente esta última característica se ha modificado, pero durante mucho tiempo el salario japonés era más bajo que el de otros países capitalistas, y en el periodo de arranque —que se prolongó décadas— fue un elemento de ventaja para el capitalismo japonés.

c) *Un esfuerzo tecnológico* a través del cual fue posible importar masivamente tecnología adaptándola al desarrollo japonés y a las necesidades japonesas, imitando mucho la tecnología contemporánea y junto con esto un celo nacionalista muy marcado.

d) *Un desarrollo basado fundamentalmente en capital japonés*, lo que ayudó a un desarrollo más independiente y más veloz. La idea de que en la posguerra Japón se desarrolló sobre la base de grandes inversiones estadounidenses es muy difundida, sin embargo, esta afirmación es absolutamente falsa, y que por el contrario en Japón hubo escasa inversión directa estadounidense o de cualquier otro país.

e) *Un esfuerzo competitivo*. Los japoneses son muy buenos comerciantes e industriales. Siempre andan en busca de novedades y lanzan al mercado una serie de productos que de inmediato son aceptados; incluso se anticipan

a los gustos de los consumidores, ayudando a conformar esos gustos. El gran esfuerzo competitivo se da aunado a precios bajos. Las compañías siderúrgicas estadounidenses —encabezadas por la U.S. Steel— y las de automóviles, se quejan de que los productos japoneses se venden muy baratos en los Estados Unidos; como sucede con televisores, textiles y otros productos.

f) *Un gran esfuerzo de inversiones en el exterior.* Cabe señalar que las inversiones japonesas difieren de las estadounidenses, alemanas, francesas o británicas, pues Japón se ha inclinado más a la coinversión, no por un acto de generosidad, sino condicionado históricamente, ya que llega a un terreno ocupado y se ve obligado a cambiar las reglas del juego para poder penetrar y expandirse, en la medida de lo posible, en aquellas ramas donde los monopolios de otros países capitalistas sólo dejan resquicios con una política de este tipo. Las coinversiones en el exterior han sido un factor que ha contribuido a la expansión y al fortalecimiento de la economía interna de Japón.

g) *Ausencia de gasto militar durante un largo periodo de la posguerra.* Este es un elemento muy importante, porque mientras la guerra fría y el armamentismo llevaban a Estados Unidos a hacer grandes gastos y a distraer recursos del sector civil al militar, descuidando la competencia exterior y la competencia en su mismo territorio, en Japón los recursos del Estado o del sector privado no eran consumidos en preparativos bélicos, sino dedicados a la producción y a la competencia. Debe aclararse que si bien es cierto que Japón no tiene un presupuesto militar grande, durante la guerra de Corea y la de Vietnam, se convirtió en un arsenal importante para Estados Unidos, pero esto fue algo que más bien estimuló la economía japonesa.

h) *El largo periodo de auge registrado por los países capitalistas.* Con esto, Japón se vio beneficiado, pero también fue parte de las fuerzas que impulsaron ese desarrollo en escala mundial.

Tenemos así una serie de elementos que ayudan a comprender como un país que llega con retraso al desarrollo capitalista y que carece de materias primas fundamentales, se pudo desarrollar en forma tan espectacular.

Sabemos que en el capitalismo el desarrollo es necesariamente desigual; unos países se desarrollan más que otros y dentro de cada país también se da esa desigualdad; tal hecho está en la esencia misma del capitalismo. Insisto en ello porque en el futuro, el socialismo ya muy avanzado tenderá a igualar el desarrollo de los distintos países. Por ese desarrollo desigual, por la competencia y el impulso del sector privado para obtener altas utilidades, surgen una serie de conflictos entre los países (competencia por mercados, tecnologías, controles).

En este aspecto, Japón se encontró, como decíamos, con un terreno ya ocupado; tiene así necesidad de importar materias primas, combustibles, alimentos, y para eso tiene que exportar, razón por la cual, las grandes concentraciones —los *zaibatsu*— tienden a expandirse, lo cual choca con movimientos semejantes de otros países capitalistas: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, República Federal Alemana, etcétera. Entra así en contradicción con esas naciones, que determina una competencia y rivalidad, que los países de menor desarrollo —que constituyen el llamado Tercer Mundo— aprovechan para

obtener ventajas. A este respecto, citemos el caso de México, si una gran empresa estadounidense no está de acuerdo en hacer una coinversión y quiere el 100 por ciento del capital o una participación de 60 por ciento —como era el caso en años pasados, pues ahora está siendo menos en virtud de la Ley sobre inversión extranjera—, si al mismo tiempo una empresa japonesa con la tecnología necesaria está deseosa de invertir, existe la posibilidad de elegir.

Hoy es más factible hacer esta selección porque tenemos petróleo pero además un vecino —Estados Unidos— que es un voraz consumidor de este energético, que lo acumula con fines bélicos, o para su gran industria o para quemarlo de manera criminal. Estamos en un serio peligro de que ese petróleo se convierta en un elemento de mayor dominación.

Por tanto, si tenemos también otros clientes importantes para ese petróleo ((Japón, Francia, la República Federal Alemana, etcétera), podemos seleccionar nuestros mercados, nuestros clientes, y aprovechar también la gran tecnología de esos países o los productos acabados que ellos venden. Puede afirmarse entonces, que el desarrollo de Japón y el de la República Federal Alemana sirve aunque en pequeña medida, para contrarrestar el peso de Estados Unidos.

En los últimos años se han ampliado las relaciones económicas de Japón con América Latina, fundamentalmente con Brasil, México y Perú, sobre la base de inversiones directas, comercio más intenso, créditos, contratos de tecnología, intercambio de científicos y de estudiantes. Todo eso es muy bueno para nuestro desarrollo y desde luego también para el desarrollo de Japón. Un elemento muy importante que poco se menciona, es que también se ha intensificado la amistad entre los pueblos.

Las inversiones japonesas en nuestro país se realizan sobre bases más favorables y avanzadas, que las de otros países. Casi siempre se trata de coinversiones, con mayoría de capital mexicano y cesión de tecnologías mediante contrato. Es bien sabido que la transferencia tecnológica es un enorme problema para los países subdesarrollados —y lo era aún más hace algunos años— porque la tecnología es también usufructuada por los grandes monopolios.

Japón es un interesante país con el que podemos tratar sobre la base del beneficio recíproco, con pleno respeto de los respectivos regímenes políticos. Sin embargo, no hay que olvidar que nuestros clientes japoneses son también fundamentalmente monopolios, pero que están en una situación especial, que tienen mucho que dar y están obligados a seguir una política diferente a la de los grandes monopolios que se sienten bien consolidados.

Sería absurdo pretender que el intercambio con Japón va a solucionar nuestros problemas, pero desde cualquier punto de vista —económico, político, social, cultural—, es necesario y muy conveniente para México estrechar al máximo las relaciones con ese gran país.

JOSÉ LUIS CECENA GÁMEZ*

* Instituto de Investigaciones Económicas.